

La industria pesada y el liderazgo del desarrollo económico

ALDO FERRER

NACIDO EN BS. AIRES en 1927. Dr. en Ciencias Económicas egresado de la U. Nac. de Bs. As., 1949. Consejero Económico de la Emb. Argentina, Londres, 1956/1957. Minist. de Economía y Hacienda de la Prov. de Bs. As., 1958/60. Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington D.C., 1961/62, Miembro de la Nómina de Expertos del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, 1967/70. Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación, 1970. Ministro de Economía y Trabajo de la Nación, 1970/71. Profesor Titular Regular de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, 1963-66. Libros publicados: "El Estado y el Desarrollo Económico" Editorial Raigal, Bs. As., 1956. "La Economía Argentina". Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963 (8ª ed. 1973).

EL liderazgo de un sector productivo sobre el desarrollo obedece a su alto peso relativo en el conjunto de la economía y su mayor ritmo de crecimiento. Al mismo tiempo, debe generar un rápido incremento de la productividad y, consecuentemente, formar ahorros que expanden las posibilidades de acumulación del sistema. Por último, el sector líder se caracteriza por la gravitación sobre el balance de pagos en términos de generación de divisas *vía exportaciones*, o en su economía *vía la sustitución de importaciones*.

1. CONCENTRACIÓN DEL LIDERAZGO DEL DESARROLLO EN UN SOLO SECTOR

Un proceso característico de la economía argentina es que el liderazgo de su desarrollo ha estado siempre concentrado en un solo sector productivo. Además, la actividad líder ha tenido tradicionalmente un escaso grado de integración con el resto del sistema económico y ha sido controlada por intereses foráneos. Este

último hecho, la extranjerización del control del sector dinámico, dio lugar a la formación de sistemas de decisiones fuertemente influidos por los intereses asociados al modelo de desarrollo dependiente. Constituye un ámbito fecundo de la investigación interdisciplinaria el de explorar las relaciones entre el control del sector dinámico y el de la formación del sistema de decisiones; en primer lugar el referido a la formulación y ejecución de la política económica.

Las observaciones que se presentan en este artículo tienen el propósito de ubicar la posición de liderazgo de la *industria pesada*¹ en el marco del desarrollo histórico del país y de sus perspectivas futuras.

2. LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

Desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1920 la producción agropecuaria de la zona pampeana cumplió el papel del sector dinámico y lideró el desarrollo económico del país. La expansión de la producción tuvo primordialmente un carácter extensivo mediante la incorporación de nuevas tierras a la frontera productiva dentro de la región pampeana. La progresiva incorporación del cambio tecnológico y la excepcional dotación de tierras fértiles permitieron un rápido crecimiento de la productividad del trabajo y la generación creciente de ahorro en la empresa rural. La expansiva demanda internacional y los sostenidos precios de los productos agropecuarios en el mercado mundial absorbieron los crecientes excedentes exportables que, hacia la década de 1920, representaban alrededor del 50 % de la producción agropecuaria total del país. El rápido aumento de las exportaciones formó una expansiva capacidad de pagos externos que financió los compromisos emergentes del capital extranjero radicado en el país y una ascendente demanda de importaciones. En resumen, el ascenso de la productividad, los ahorros y la disponibilidad de divisas se asentaron en un solo sector dinámico: la producción agropecuaria de la zona pampeana. La industria jugó en el período un papel eminentemente dependiente de la producción primaria y las actividades que alcanzaron un impulso significativo, como la industria frigorífica, estaban íntimamente asociadas a la elaboración de las materias primas y alimentos de origen rural.

En la etapa de la economía primaria-exportadora el trato liberal a

¹ En este trabajo se emplean como sinónimos las expresiones *industria pesada*, *dinámica* y *básica*.

LA INDUSTRIA PESADA Y EL LIDERAZGO...

las importaciones y la ausencia de políticas coherentes de desarrollo industrial, impidió que la expansión de la demanda y el ingreso real generado por el sector primario repercutiera en la diversificación progresiva del aparato productivo y en la industrialización. En aquellos años el país no era subdesarrollado, atendiendo a indicadores globales como el ingreso per cápita, el analfabetismo y la urbanización. Pero era manifiestamente *sub-industrializado*. De este modo quedó frustrada gran parte de la función dinámica que ejercía la producción agropecuaria de la zona pampeana. Por otra parte, a través del control extranjero de los mecanismos de comercio exterior y del sistema financiero, como así también de la industria frigorífica, el sistema de decisiones formado en torno del sector dinámico promovió la formación de un modelo dependiente. Esto es, de un sistema incapaz de aprovechar su potencial de recursos para profundizar su desarrollo, diversificar su estructura productiva y negociar con los intereses extranjeros a partir de la defensa del interés nacional. En la década del 30 la situación de dependencia fue dramatizada por el Tratado Roca-Runciman, en que el grupo político y económico hegemónico interno, los grandes ganaderos de la región pampeana, mediatizaron el interés del país al estrecho interés del sector.

3. LA INDUSTRIA LIVIANA

A partir de 1930 el liderazgo del desarrollo se transfiere a la industria manufacturera. El crecimiento del producto, el aumento de la productividad, la formación de ahorro y la generación de divisas (ahora vía la sustitución de importaciones) pasó a descansar en ese sector productivo. Entre 1930 y 1970 la industria manufacturera generó el 70 % del incremento del valor agregado por todos los sectores productores de bienes (agro, industria, minería y construcciones) y la actividad agropecuaria sólo el 17 por ciento.

El liderazgo industrial a partir de 1930 reconoce dos subperíodos. El primero, comprendido entre 1930 y fines de la década de 1940, en que es la industria liviana (textil, cueros, alimentos y bebidas, maderas, etc.) la que asume el liderazgo del desarrollo. El segundo, desde alrededor de 1950 hasta la actualidad, en que son las ramas industriales de base (industrias mecánicas y químicas) las que lideran el crecimiento.

En el primer subperíodo del liderazgo industrial, la industria textil cumplió un papel protagónico. Entre 1930 y 1950 su producto creció el

10 % anual y generó el 30 % del incremento del valor agregado por toda la industria manufacturera en la etapa. El conjunto de las industrias tradicionales aportaron el 51 % de ese incremento. En relación a la sustitución de importaciones, en la década de 1940 la industria textil contribuyó con 40 % de las sustituciones totales y el conjunto de las ramas tradicionales con el 60 %. El crecimiento de la productividad y los ahorros en estas ramas proporcionaron las fuentes principales de acumulación de capital en el período.

La modificación de los precios relativos agro-industriales en favor de la industria manufacturera implicó una transferencia de ingresos en su favor que favoreció su capitalización y expansión. Asimismo, la mayor participación de los trabajadores en el ingreso, propulsada a partir de 1946, ensanchó el mercado interno para la industria liviana.

En la fase de liderazgo de la industria tradicional en las décadas de 1930 y 1940, la integración del sector líder del desarrollo con el resto del sistema fue también precaria. Esto se advierte por el rezago en los *eslabonamientos hacia atrás* del proceso industrial y el débil desarrollo de las industrias básicas productoras de materiales industriales y maquinarias y equipos. De este modo, la expansión de la demanda de insumos industriales y bienes de capital, generado por el desarrollo de la industria textil y otras ramas tradicionales, derivaron hacia la importación de esos bienes antes que el desarrollo de la producción interna. En relación al control extranjero del sector líder del período, este no fue tan manifiesto como antes de 1930, o como lo sería a partir de la década de 1950. En efecto, el incipiente proceso expansivo de las corporaciones multinacionales hasta fines de la década de 1940 y su escaso interés en las ramas tradicionales, debilitaron la penetración del capital extranjero en el sector. Por otra parte, durante el gobierno peronista hasta principios de la década de 1950, el énfasis nacionalista coincidió con un control generalizado por intereses locales de la industria textil y otras ramas en expansión. En tales condiciones, la política económica estuvo fuertemente orientada a promover y consolidar el desarrollo de esas ramas productivas e intereses económicos.

4. LA INDUSTRIA PESADA (BÁSICA O DINÁMICA)

A partir de 1950 las industrias tradicionales pierden participación relativa. Entre 1950 y 1970 la industria textil sólo contribuye con el 4 % del incremento del valor agregado industrial contra el 30 % en los 20

LA INDUSTRIA PESADA Y EL LIDERAZGO...

años anteriores. El conjunto de las ramas tradicionales sólo aportan el 21 % contra el 51 % del período 1930-1950. En términos de contribución a la sustitución de importaciones, su aporte total fue del 15 % en la década de 1950 contra el 60 % en la década anterior. Son las industrias dinámicas las que, a partir de 1950, asumen el liderazgo del desarrollo. Entre ese año y 1970, dichas industrias contribuyeron con cerca del 80 % del incremento del valor agregado por la industria manufacturera. Considerando solamente la década de 1950 su contribución a la sustitución de importaciones, dentro del total de la industria manufacturera, fue del 85 %. La tasa de crecimiento del producto de las industrias dinámicas se acerca al 8 % anual en las últimas dos décadas y duplica la tasa de crecimiento de las ramas tradicionales y del conjunto de la economía. El crecimiento de la productividad y la formación de ahorros se concentran fundamentalmente a partir de 1950 en las industrias dinámicas. El sector agropecuario, que registra un repunte a partir de principios de la década de 1960, registra un crecimiento en torno del 2 % anual y no reasumió el papel dinámico que ejerció hasta la década de 1920.

La diversificación de la estructura productiva y el peso relativo creciente de las industrias dinámicas son hechos inevitables impuestos por el nivel de ingreso alcanzado por el país, la dimensión de su mercado interno, los cambios en la composición de la demanda (aun en los sectores populares) cuando aumenta el ingreso real y las tendencias del progreso técnico, liderado por las industrias dinámicas. Lo que debe destacarse en el caso argentino no es el peso relativo creciente de las industrias dinámicas, que es inherente al desarrollo², sino la distorsión del proceso por la penetración de las subsidiarias de las corporaciones internacionales y la concentración del ingreso en grupos reducidos de la población.

El escaso grado de integración con el resto del sistema productivo y el control predominantemente extranjero caracterizaron el desarrollo de las industrias básicas que, a partir de comienzos de la década de 1950, asumieron el liderazgo del crecimiento económico.

El progreso económico se incorpora en el conjunto del aparato productivo a través de la utilización de materiales y de maquinarias y equipos que provienen de las industrias dinámicas. Es el caso, por ejemplo, de la

² De allí la doctrina maoísta de "andar sobre dos piernas", esto es, la industria dinámica de alta intensidad de capital y tecnología y el sector tradicional. Esta es una respuesta específica para un país de bajo nivel de productividad media y gran dotación de población. No es este, obviamente, el caso argentino.

agricultura, cuya productividad se asienta en la utilización creciente de insumo químicos (fertilizantes, plaguicidas, etc.) y de maquinarias agrícolas. La baja de los precios relativos de los bienes industriales provenientes de las industrias básicas cumplen un papel fundamental para ampliar la capacidad de acumulación del sistema y de incrementar la productividad. En la Argentina esto no ha ocurrido. Las condiciones en que se ha producido el desarrollo industrial de base ha mantenido altos precios relativos para los materiales e insumos utilizados por el resto del sistema y para las maquinarias y equipos producidos internamente. Volvamos al caso de la agricultura. La Argentina cuenta con un muy bajo empleo por hectárea de fertilizantes y otros insumos químicos. Esto obedece en buena medida a los altos precios relativos de estos elementos que convierten en antieconómica la difusión masiva de los mismos. Lo mismo ocurre con rubros de la maquinaria agrícola, por ejemplo los tractores, en que la dispersión de la producción en numerosas plantas y las consecuentes bajas escalas de producción de cada una de ellas eleva sus precios.

El resto del sistema productivo enfrenta los mismos problemas. Considerando la formación de capital en el conjunto de la economía se advierte que los altos precios relativos de los bienes de capital contribuyen a explicar la baja productividad del capital en la Argentina. Según un estudio reciente de la CEPAL, la relación producto/capital en la Argentina es menos del 50 % de la correspondiente a Brasil y México.³

Valorizando la inversión interna a precios internacionales el coeficiente de capitalización declina del 22 % a alrededor del 13 % del producto bruto interno.

En los países avanzados la industria dinámica *arrastra* el crecimiento del sistema a través de la penetración, en el conjunto de la economía, de los materiales y maquinarias y equipos que incorporan permanentemente los nuevos avances técnicos. En la Argentina este proceso se ve en gran parte frustrado por los bajos niveles de eficiencia con que opera la industria básica y, consecuentemente, por los altos precios relativos de su producción.

Además, el desarrollo de esas industrias lideran, en los países avanzados, el proceso de investigación y desarrollo y, consecuentemente, el

³ CEPAL: "Proyecciones macroeconómicas para América Latina en el decenio de 1970", Nueva York, 1972.

LA INDUSTRIA PESADA Y EL LIDERAZGO...

cambio tecnológico. En los Estados Unidos y las principales economías desarrolladas, alrededor del 80 % de los gastos en investigación y desarrollo se concentran en las industrias dinámicas (químicas, electrónicas, mecánicas). La integración entre la producción industrial y la investigación es el núcleo del proceso innovador. En la Argentina esta secuencia está quebrada porque la incorporación de nueva tecnología se realiza desde el exterior, predominantemente, por transferencias de "know how"* desde las matrices a sus subsidiarias locales. De allí un obstáculo fundamental al desarrollo de la infraestructura científico-tecnológico, de su integración al sistema productivo y de adaptación del cambio tecnológico a la dotación de factores productivos y a las necesidades más amplias de la sociedad argentina.

La expansión del ingreso real y del gasto generado por las industrias dinámicas tiene una escasa capacidad de arrastre del conjunto del sistema. Por un lado, la distribución regresiva del ingreso lleva a concentrar su gasto en bienes provenientes, en gran parte, de las mismas industrias dinámicas (por ejemplo, bienes de consumo durable). El alto poder de acumulación de las industrias dinámicas se vuelca también en maquinarias y equipos producidos, en parte, dentro del país por industrias mecánicas que integran las actividades dinámicas. Por otro lado, una alta proporción del gasto generado en estas industrias se vuelca al exterior en importaciones de bienes de capital y de insumos industriales debilitando la posibilidad de *eslabonar* esa demanda con la producción interna. De allí el notorio atraso en la producción nacional de ciertas producciones de base, como acero, productos petroquímicos, soda solvay, aluminio y otras. De allí, también, el rezago en la producción interna de maquinarias y equipos de alto grado de complejidad.

Desde el punto de vista del balance de pagos, las industrias dinámicas juegan un papel totalmente distinto al de la producción agropecuaria y de la industria liviana, cuando estos sectores asumían el liderazgo del desarrollo. La primera crecía fortaleciendo la posición del balance de pagos expandiendo las exportaciones. La segunda permitía crecer con una menor capacidad de pagos externos porque la sustitución de importaciones comprimía permanentemente el coeficiente promedio de importaciones, es decir, la dependencia de los abastecimientos importados⁴. Las industrias di-

* Expresión equivalente a "cómo hacer". El concepto económico se refiere al conocimiento técnico necesario para la implantación o el funcionamiento de una determinada actividad.

⁴ Entre 1929 y 1950 el coeficiente declinó del 25 % al 10 %.

námicas, en cambio, no generan hasta ahora divisas vía exportaciones y las importaciones que sustituyen tienen como contrapartida la demanda de materiales y de bienes de capital importados necesarios para su propio desarrollo. De allí la causa principal del establecimiento del coeficiente de importaciones de la economía argentina en torno del 10 % en los últimos 20 años. Por otro lado, las industrias dinámicas gravitan negativamente en el balance de pagos vía el peso de los servicios financieros de la deuda externa privada, fuertemente concentrada en esas mismas industrias, y las transferencias de ganancias y regalías.

El desarrollo de las industrias dinámicas tiende a profundizar su escasa integración con el conjunto del sistema y el control extranjero de las mismas. La alta tasa de rentabilidad de estas industrias fortalece su capacidad de acumulación y la gravitación decisiva de las empresas extranjeras tiende a agravar la extranjerización del control. Esto explica porqué, con muy baja transferencia de capital desde el exterior, las subsidiarias de las corporaciones internacionales, apoyándose en su alta rentabilidad en el país y la movilización del ahorro interno, han logrado alcanzar una participación dominante en el sector industrial dinámico. Recuérdese que esas empresas controlan el 100 % en la producción de tractores, hilados y fibras sintéticas; 85 % en neumáticos; 70 % en productos electrónicos y cerca del 100 % en la industria automotriz.

El aislamiento de la industria dinámica del resto del sistema y su escasa capacidad de *arrastre* ha generado una creciente dualidad en la estructura económica del país con un sector de alto crecimiento y rentabilidad, y otro, que abarca primordialmente a la industria tradicional y a los servicios, con bajos niveles de crecimiento. El lento desarrollo del conjunto del sistema ha generado un problema creciente de desempleo y marginalidad que deprime los salarios reales, excluye al sector trabajo de los beneficios del incremento de la productividad y disminuye la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Esto provoca, a su vez, una alteración en el perfil de la demanda, ya que la concentración del ingreso en grupos minoritarios de la población tiende a expandir aceleradamente la demanda de bienes industriales más sofisticados que provienen, precisamente, de las industrias dinámicas. Las modificaciones en el perfil de la demanda y en la estructura de la producción cierran, así, un sistema autosostenido que frena el crecimiento del conjunto del sistema productivo y deteriora las condiciones sociales. La penetración de las subsidiarias internacionales en este sistema, el desequilibrio externo crónico y el cre-

ciente endeudamiento, confieren a este sistema un fuerte carácter dependiente de centros de decisión localizados fuera de las fronteras del país.

A su vez, todo el proceso interno de decisiones, en particular, el referido a la política económica, tiende a favorecer el crecimiento de este sistema. Históricamente el sistema de decisiones fue articulado en torno de los intereses dominantes del sector dinámico. Así ocurrió en la etapa liderada por la producción primaria dentro de la zona pampeana y, más efímeramente, durante el liderazgo de la industria liviana, particularmente durante el gobierno peronista. Desde comienzos de la década de 1950 la política de protección industrial, de financiamiento, de cambio tecnológico, de contrataciones del sector público, se orientó a fortalecer el proceso de concentración industrial fuertemente controlado por subsidiarias de corporaciones multinacionales. Esto frenó, a su vez, la posibilidad de un ataque masivo del desequilibrio exterior a través de la rápida expansión de las exportaciones agropecuarias e industriales. Las marchas y contramarchas en la promoción de exportaciones pueden considerarse como un reflejo de la alienación del sistema de decisiones y de la ausencia de un proyecto de desarrollo orientado a acelerar el crecimiento, sostener el pleno empleo, elevar la participación popular en la distribución del ingreso y controlar en manos nacionales los resortes claves del aparato productivo. La fuerte expansión del sector público, incluyendo las empresas estatales, jugaron dentro de este proceso y no alteró las pautas fundamentales de comportamiento del modelo. Más bien tendió a reforzarlo.

4. EL LIDERAZGO FUTURO DEL DESARROLLO

Del análisis efectuado interesa destacar tres hechos: la concentración histórica del liderazgo del desarrollo en un solo sector, el escaso grado de integración del sector líder con el resto del sistema y la gravitación de los intereses foráneos en su control. Es probable que estemos en presencia de un cambio drástico de estas condiciones. Por un lado, el liderazgo del desarrollo futuro podría descansar en dos y no en un solo sector dominante. Por otro lado, están dadas un conjunto de circunstancias excepcionalmente favorables para integrar los sectores líderes con el conjunto del sistema multiplicando su capacidad de arrastre y asumir el control nacional de los mismos, sentando las bases de un sistema de decisiones apoyado en centros internos de poder.

Veamos la primera cuestión, esto es el desplazamiento del liderazgo

del desarrollo hacia dos sectores. Uno de ellos, como en el pasado reciente, la industria dinámica. Otro, la producción agropecuaria exportable.

Se ha señalado que las industrias dinámicas, más allá de ciertos niveles de desarrollo e independientemente de las pautas de distribución del ingreso, juegan un papel decisivo por su tasa de expansión, el incremento de la productividad y la formación de ahorros, el impacto sobre el balance de pagos y su repercusión sobre el conjunto del sistema como agentes transmisores del cambio tecnológico. Esto ocurre y seguirá ocurriendo en la Argentina. Los cambios en la composición de la demanda, a medida que aumente el ingreso real, y el cambio tecnológico concentrado en las industrias dinámicas con la aparición permanente de nuevos productos, determinan una elevada elasticidad-ingreso de la demanda por los bienes producidos por esas industrias. Por el otro lado, la integración de los perfiles industriales y la sustitución de importaciones descansan (agotado el proceso sustitutivo en las industrias tradicionales en que se ha alcanzado prácticamente el autoabastecimiento) en las industrias dinámicas. Además, con la madurez alcanzada en estas industrias se está en condiciones de acceder a la expansión de las exportaciones de manufacturas de base local que no depende, necesariamente, de las exportaciones de las subsidiarias de las corporaciones internacionales que operan en el país. Las industrias dinámicas continuarán jugando un papel decisivo en el desarrollo económico futuro del país. Su capacidad de arrastre del conjunto del sistema dependerá de la superación de los factores que han determinado su escaso grado de integración actual con el resto de la economía y de la extranjerización de su control. Dependerá, también, de la aceleración del crecimiento económico, de la superación del desempleo y la marginalidad de la fuerza de trabajo y de la redistribución progresiva del ingreso nacional.

Al liderazgo de las industrias básicas parece sumarse ahora la actividad agropecuaria orientada a la exportación, por la concurrencia de un conjunto de factores que abren una perspectiva de rápido incremento de la producción rural y de las exportaciones. El mercado internacional revela en los últimos tiempos una tendencia a la expansión de la demanda de productos agropecuarios y de mejora sostenida de los precios internacionales. Tal la experiencia en granos y carnes en que los precios se han duplicado, en varios casos, en el término del último año. Esto parece corresponderse con una expansión de la demanda de alimentos, materias primas y combustible como consecuencia de dificultades crecientes de abastecimiento en los principales países industriales.

LA INDUSTRIA PESADA Y EL LIDERAZGO...

La expansión agropecuaria provocaría un importante efecto de arrastre del desarrollo del conjunto del sistema. Por un lado, por la expansión del ingreso real del sector y la expansión consecuentemente de la demanda originada en él y que se volcaría masivamente hacia el mercado interno. Por otro lado, por su contribución decisiva a eliminar el cuello de botella externo, aumentando la libertad de maniobra de la política económica y permitiendo movilizar la capacidad ociosa existente en otros sectores creada en gran parte por la insuficiencia de la demanda interna y la escasez de divisas.

El sector primario promete incorporarse, pues, como uno de los dos sectores líderes del desarrollo. Esto implica un cambio drástico en el comportamiento histórico de la economía argentina y un formidable ensanchamiento del horizonte de crecimiento del país.

La posibilidad de asentar la expansión sobre dos sectores líderes abre problemas inéditos a la economía argentina y a la formulación de la estrategia de desarrollo. Por un lado, la necesidad de articular los sectores líderes con el conjunto del sistema productivo para que operen como auténticas palancas del crecimiento. La superación de los problemas del desarrollo de la industria dinámica en las últimas dos décadas que se han señalado anteriormente, adquieren así, una alta prioridad. En relación al sector primario, su expansión se realiza ahora (inversamente a la experiencia previa a 1930) en un marco de una economía diversificada y compleja y los eslabonamientos del sector con el resto de la economía, tanto en relación a los suministros de insumos como la transformación industrial de la oferta agropecuaria, constituyen rasgos necesarios del crecimiento futuro. Por otro lado, la argentinización del control de la industria dinámica y la democratización del poder económico en las mismas, como así también dentro del sector primario, constituyen elementos esenciales de un modelo de crecimiento controlado nacionalmente y de amplia participación popular en su control y en el reparto de sus beneficios. La articulación de la política de precios relativos entre los diversos sectores es uno de los puntos críticos de la política de expansión ya que ellos requieren un horizonte estable de ingresos reales y de rentabilidad. El país conoce de sobra el precio que ha pagado por el manipuleo de los precios relativos y las transferencias de ingresos inspiradas por estrechos intereses sectoriales. La modernización de otros sectores, particularmente de la industria tradicional, integra también el esquema de una estrategia que responda a las posibilidades abiertas al país.

No se trata aquí de detenerse en el análisis de los componentes esenciales de esa estrategia. El propósito es señalar la excepcional oportunidad que se le ofrece a la Argentina por su dotación de recursos, el desarrollo ya alcanzado, la posibilidad de volver a incorporar la demanda externa como agente dinámico del crecimiento y las opciones que la multipolaridad ofrece en el plano internacional. De allí las posibilidades de acelerar el crecimiento y conformar definitivamente un sistema económico avanzado e independiente orientado a satisfacer las aspiraciones y las necesidades populares.